



*Migración de grullas, Montuno*

# La identidad migrante y su reflejo literario en libros sobre inmigración en los Estados Unidos

VICENTE LUIS MORA  
*Instituto Cervantes de Marrakech*

**ABSTRACT:** Immigration is currently one of the biggest social problems all over the world. Millions of displaced, deported or illegal persons, hundreds of thousands workers or legal immigrants moved daily between countries. Those movements create lots of intercultural exchanges and dialogs, but also force problems like poverty, social tensions, criminality or discrimination. Immigration is nowadays one of the main topics in all the geopolitical agendas, and its influence has touched literature from the beginning of the phenomena. Our purpose is examine the subjectivity of the migrant in several Latin-American contemporary novels, in order to know if there is something properly named “migrant identity”.

**KEYWORDS:** Immigration and literature, nomadism, Latin-American Literature, migrant identity.

**RESUMEN:** La inmigración es hoy uno de los mayores problemas sociales actuales, a todo lo ancho del mundo. Millones de personas desplazadas, ilegales o deportadas, cientos de miles de trabajadores o inmigrantes legales, se mueven diariamente entre países. Estos movimientos crean multitud de intercambios interculturales y diálogos, aunque también fuerzan problemas como pobreza, tensiones sociales, criminalidad o discriminación. La inmigración es actualmente uno de los temas más importantes en las agendas geopolíticas, y su influencia ha alcanzado a la literatura desde el principio del fenómeno. Nuestro propósito es examinar la subjetividad del inmigrante en varias novelas latinoamericanas contemporáneas, a fin de saber si existe algo llamado propiamente “identidad migrante”.

**PALABRAS CLAVES:** Inmigración y literatura, nomadismo, literatura latinoamericana, identidad migrante.



Pero más bien quisiera creer que la idea de la personalidad absolutamente libre y la de la personalidad peculiar no son la última palabra del individualismo; antes bien, que el incalculable trabajo de la humanidad logrará levantar cada vez más formas, cada vez más variadas, con las que se afirmará la personalidad y se demostrará el valor de su existencia.

Simmel, 2001: 424

### Identidades en reconstrucción

En los últimos años han aparecido, en varias lenguas, numerosas novelas que tienen como tema la experiencia de inmigrantes, sea de primera o de segunda generación, en los Estados Unidos. Si bien John Fitzgerald Kennedy dijo en su momento que EEUU siempre ha sido una nación de inmigrantes, la realidad presenta un panorama que dista mucho de esa declaración, en el sentido de que es más fácil decir o recordar la frase que asumirla con todas sus consecuencias. Leyes de inmigración tan duras como la aprobada por el Estado de Arizona en 2010, recurrida ante el Tribunal Supremo por el Gobierno federal presidido por Barack Obama, son un síntoma de que esa asunción está lejos de producirse. En realidad, como ya explicase Derrida, todo Estado nacional se construye simbólicamente como tal por su resistencia al inmigrante<sup>1</sup>, y Estados Unidos no ha sido, pese a su histórica permeabilidad, una excepción a esa lógica.

<sup>1</sup> “Todo Estado nación se constituye a partir del control de las fronteras, el rechazo de los inmigrantes clandestinos y una estricta limitación del derecho a la inmigración y el derecho de asilo. Este concepto de frontera constituye, justamente como su

Tampoco la virtualización de las comunicaciones y la intensificación del contacto vía Internet han evitado que las fronteras sigan siendo espacios de transición cada vez más difíciles<sup>2</sup>. En los casos de las novelas *Norte* (2011), de Edmundo Paz Soldán, y *Señales que precederán al fin del mundo* (2009), de Yuri Herrera, se profundiza en el tema de la inmigración ilegal; en *Missing* (2009), de Alberto Fuguet, y *Miles from nowhere* (2009), de Nami Num, la cuestión es diferente, puesto que hablamos de inmigrantes *legales*, que siguen teniendo dificultades aun con sus papeles en regla, lo que anuncia la complejidad del tema y su poliédrica realidad.

En todo caso, hay que hacer notar algunos datos geoeconómicos que pueden aclarar la situación recogida en estas y otras obras narrativas. La frontera entre México y Estados Unidos, que aparece mucho en estos libros, no es simplemente una frontera geográfica. Es, sobre todo, una línea que separa dos momentos o, si se prefiere, dos estados de la globalización económica. Esa larguísima frontera representa a la perfección lo que el antropólogo Arjun Appadurai ha denominado “dislocaciones” entre distintos tipos de flujos (de bienes, de personas, de riquezas, de imágenes, de ideologías), dislocaciones que representan a la perfección la complejidad contradictoria de la globalización. En ese sentido, explica el mismo autor que

(...) podríamos caracterizar la época actual de la globalización (impulsada por el triple motor del capital especulativo, los nuevos instrumentos financieros y las vertiginosas tecnologías de la información) como generadora de nuevas tensiones entre el ímpetu desenfrenado del capital global por moverse sin restricciones ni límites y la fantasía todavía reinante de que el Estado-nación custodia un espacio de soberanía económica. Esta pugna también puede observarse en la fricción entre las formas de circulación y la circulación de las formas en la era de la globalización (Appadurai, 2007:9).

Esas tensiones se dan específicamente en esta frontera, que delimita un espacio de soberanía territorial, que es “invadido” de manera continua por personas que, sea legal o ilegalmente, desean participar en la ficción global de la circulación del dinero y la riqueza. Personas que se convierten en *bienes*, fuerza de trabajo convertible en capital. Personas que quedan afectadas, en consecuencia, por la lógica capitalista de un Estado que, como muchos otros del primer mundo, en los últimos años ha volcado buena parte de su debate político interno precisamente en el tema de la inmigración. Sobre la inmigración se han volcado las políticas del miedo, según Slavoj Žižek, por las cuales “el Otro está muy bien, pero sólo en la medida en que su presencia no sea molesta, en la medida en que este Otro no sea realmente Otro...”

---

frontera misma, el concepto de Estado-nación”; Derrida, 1998:31. Jean-Claude Kaufmann, en sentido similar, ha escrito que “gran parte del proceso de identificación se alimenta del rechazo al otro” (citado en Bauman 2010:39).

<sup>2</sup> “La ilusión de ser sujetos enteramente libres, que podríamos cambiar de identidad nacional, de clase y de género, facilitada por el anonimato y la distancia de las interacciones virtuales, se evapora cuando nuestro aspecto étnico o nuestra gestualidad hacen visibles la historia de nuestras pertenencias en una frontera o en las otras aduanas vigiladas de las sociedades contemporáneas” (García Canclini, 2006:158).

(Zizek, 2009:12-13.) Miedo que ha sido recreado satíricamente, entre otros, por el poeta chileno residente en Estados Unidos Daniel Borzutzky<sup>3</sup>. Por ese motivo, la situación de entrada en contacto de las personas territorialmente soberanas con los inmigrantes genera una clara tensión, como ha expuesto el propio Appadurai:

Más importante aún es que los derroteros indescifrables del capital financiero son reproducidos por los nuevos tipos de emigración, tanto de las elites como de los proletarios, que crean tensiones sin precedentes entre identidades de origen, identidades de residencia e identidades de aspiración para muchos inmigrantes del mercado de trabajo mundial. (Appadurai, 2007:54).

Y los resultados de esas tensiones de la identidad migrante son muy diversos, y varios de ellos están presentes en las novelas citadas: van desde la “balcanización”<sup>4</sup> que sienten, una vez establecidas, las nuevas comunidades de inmigrantes, hasta la necesidad de identificación con la comunidad soberana huésped<sup>5</sup>, materializada muchas veces mediante la renuncia a la identidad propia. El resultado afecta a la subjetividad del inmigrante, que resulta escindida, como ha visto Maalouf: “un inmigrante (...) pertenece a dos sociedades diferentes y no tiene la misma categoría en ambas” (Maalouf, 2009:290). Mientras que en la sociedad que abandona tiene un estatus de pionero, de avezado emprendedor que cambia de país para mejorar, en el país de acogida sufre “una posición subalterna” (Maalouf, *ibidem*). Luego veremos que esa no es la única escisión psicológica que siente.

Algunos sociólogos, como Zygmunt Bauman, han constatado un cambio en las identidades que cambian de ubicación. Según Bauman, la globalización ha propiciado que los movimientos de población sean más frecuentes y rápidos. Los ciudadanos configurados por Jacques Attali como *nómadas libres* están más acostumbrados a tener que moverse geográficamente para buscar un mejor trabajo, y por este motivo propone Bauman sustituir las antiguas metáforas del “desarraigo” y la “extirpación” por otras más *líquidas*, como “los tropos del echar y el llevar anclas” (2010:35), que apuntan a un retrato menos traumático del movimiento migratorio y sus consecuencias.

---

<sup>3</sup> En su poema “Urban affaires”: “Illegal immigrants are taking our Jobs. Soon they will take our employers, electrocute their genitals, and eat their children” (Daniel Borzutzky, 2009: 35).

<sup>4</sup> “Today identities are going through processes of ‘balkanization’. Such identities attempt to survive in a contemporary world destabilized by the disappearance of traditional certainties and by the erosion of memory (...) Many communities have lost their territorial character. Migrations take men and women to unfamiliar environments where their cultural ties, even if they can be reintroduced, conflict with what remains of other communities or with elements from urban cultures. (...) such identities have lost their ability to arouse feelings of belonging” (Sarlo, 2001:91-92).

<sup>5</sup> “Identificarse con una comunidad más allá del yo es asumir los triunfos y las humillaciones, las glorias y las mortificaciones que experimenta el ente más amplio” (Soyinka, 2007: 110).

## La inmigración y el proyecto de reconstruir la vida

El inmigrante y el narrador tienen un trabajo en común. Ambos deben reconstruir una vida. La vida propia, en el primer caso, la ajena, en el segundo. Escritura e inmigración suponen, por tanto, una reconstrucción vital. La crónica de Fuguet *Missing (una investigación)* (2009), se plantea como un curioso estadio intermedio, pues aunque el chileno Alberto Fuguet se ha propuesto rescribir la vida de su tío Carlos Fuguet, el resultado es parcialmente autobiográfico, al utilizar como instrumento la descripción de la vida familiar. Todo retrato familiar acaba por describir, de modo inevitable, a uno mismo, y otrosí el autor narra parte de su historia estadounidense al ponerla en relación con la de su tío (“yo algo sé de transplantados. Quizás ahí radica mi lazo irrestricto con mi tío: yo también sé lo que es no tener un lugar en el mundo” (Fuguet, 2011:31)). En la novela podemos tener noticia de cómo Fuguet (Alberto) va cambiando de país y de trabajo, y cómo se va convirtiendo en un escritor y guionista conocido. En ese sentido, *Missing* es una autobiografía especular.

*Lejos de ninguna parte (Miles from nowhere, 2009)*, de Nami Mun, desarrolla también de manera especular la biografía de la autora, si bien no exponiendo otro personaje como espejo, sino a través del manido recurso de la autoficción. Nacida en Seúl y trasladada joven a los Estados Unidos, Mun creció en el Bronx, como Joon, la protagonista de la novela, y como ella también hizo otras cosas: se escapó de casa, fue chica Avon, repartidora, dinamizadora en una residencia y vivió en la calle. Su primera novela no es ninguna maravilla literaria; está muy lastrada por ese “realismo de taller de *creative writing*” que ha normalizado y vuelto tan plana la mayor parte de la narrativa estadounidense última, pero tiene fuerza en las descripciones y construcciones de algunos personajes y, sobre todo, capta a la perfección el submundo de la inmigración estadounidense al borde de la exclusión social. Drogas, prostitución y miseria son descritas verazmente, huecas de énfasis, compasión burguesa o moralina, algo en lo que quizá algunos narradores “sociales” de este lado del charco deberían esforzarse.

Si para Mun la reconstrucción de la experiencia viene a través de la reelaboración de la memoria, algo habitual en la narrativa autoficcional, la solución que encuentra Fuguet para escribir su historia es diferente. Su decisión narrativa, que me parece del mayor interés, tanto ético como estético, es la de intentar darle voz a una persona a la que, a su juicio, nadie había querido escuchar. Tomar su historia, aparentemente común, y situarla en un lugar notorio, visible, al alcance de todos. En consecuencia, su deber como narrador es el ponerse en la piel del personaje, al objeto de reconstruir su vida desde dentro: “para saber de Carlos, para entender a Carlos, iba a la larga a tener que serlo, hablar por él, usando alguna de sus palabras” [Fuguet, 2011:131]. Esto es justo lo que hace Fuguet en la sección VIII del libro,



subtitulada “carlos talks” (“carlos habla”). Las siguientes 174 páginas son un largo monólogo cuyas frases son situadas una debajo de la otra; entiendo que la intención de Fuguet no es, por supuesto, *hacer poesía*, sino simplemente explicitar visualmente que estamos ante una *voz otra*, la voz de un *otro*, de un Fuguet haciéndose pasar por otro Fuguet, que se expresa de forma no lineal, con cierta desarticulación, debido a las alteraciones y vicisitudes de la memoria, que deja también huecos (queridos o no) en el discurso. Es el modo visual en que Fuguet *encarna* el silencio, lo no contado, junto a la frase pronunciada.

### Desarraigo y reconstrucción del yo mediante la lengua

Me desperté en Atenas sin entender muy bien cómo; pero cuando se lleva viajando demasiado tiempo sin mapa, como era mi caso, uno se acostumbra a despertarse en cualquier parte seguro de que, al fin y al cabo, cualquier parte siempre queda en el mismo planeta y todo el planeta es un único sitio llamado, sí, El Extranjero.

Fresán, 2005:189

La experiencia del trasterrado o de quien está, socioculturalmente, fuera de lugar, es la de una persona que se siente extraño y falto de encaje. Carlos Fuguet dice que “en Chile tenía cosas, tenía la universidad, la política, me sentía parte de algo, en Chile no me sentía parte de nada, no me sentía parte de mí” (Fuguet, 2011:194, aclaramos que “Chile” es L.A., Los Ángeles). Hemos hecho la precisión al entorno sociocultural porque *en principio* Joon no es una trasterrada, sino estadounidense de nacimiento; el desarraigo no hizo estragos en ella sino en sus ancestros:

comprendí con claridad los conflictos de mi padre al llegar a los Estados Unidos. El país era nuevo y extraño. Lo desancló. Pero la bebida era la misma y sus costumbres también. Se limitó a dejarse arrastrar hacia todo lo que le resultaba familiar, es decir, a beber y a engañar, caminos que jamás lo obligaban a plantearse quién era ni por qué estaba allí (Mun, 2011:192).

Siendo esto así, los sentimientos de Joon se explican también por su condición de *desplazada*, no sólo porque parece una inmigrante asiática y como tal es tratada, sino por algo más. En una entrevista, Nami Mun ha dado una opinión que conviene recordar: a su juicio, *Miles from nowhere* no es exclusivamente una novela sobre inmigración, porque los sentimientos de exclusión y de no entendimiento de las reglas sociales no sólo afectan a la madre de Joon, que llega a los Estados Unidos; también sacuden a la propia Joon cuando cae desde un estatus familiar al submundo de la marginalidad<sup>6</sup>. De ahí que la

<sup>6</sup> “And really it’s just one of alienation: feeling out of place, feeling that confusion when the language is completely new and the rules are new - you don’t even know the rules. Those are feelings an immigrant might feel but I really can’t call the book an immigrant novel because those feelings of alienation anyone could feel no matter what country they’re from. Joon’s mother, who is definitely feeling the stress of the move to a new country, her feelings parallel Joon feelings as she enters into this submerged population group”; Nami Jun, entrevista en *Chicagoist*, 08/01/2009, accesible en [http://chicagoist.com/2009/01/08/interview\\_nami\\_mun.php](http://chicagoist.com/2009/01/08/interview_nami_mun.php).

protagonista necesite *volver a crearse*, y le fascinen otros personajes que parecen haberlo conseguido:

Me metí la mano en el bolsillo, saqué la foto del anuario escolar y la puse junto al rostro de Lana para buscar una semejanza. De niño, parecía delgado y quebradizo. Entonces me di cuenta de lo que admiraba de ella. Encima de quien había sido una vez se había creado un nuevo caparazón, una nueva versión que no recordaba a nadie, tal vez ni a ella misma, ni a cualquier cosa pasada (Mun, 2011:77).

Los dos personajes centrales, Carlos y Joon, tienen esa vocación de reconstrucción, de escribir de nuevo la historia de su vida, pero ambos están perdidos, aunque se nieguen a reconocerlo (Fuguet, 2011:310; Mun, 2011:27-28); su falta de arraigo, su perplejidad ante el hecho de no encontrarse en un país “elegido” pero inhabitable y por el que vagan atorrantes, vacíos, nómadas, huecos, los convierte en sujetos perdidos, perdedores, *losers*, esperando una rescritura válida que no acaba de llegar.

En *Missing* todos los personajes –incluido el propio narrador– están afectados por el hecho de llegar a los Estados Unidos con cierta edad, ninguno de ellos antes de la adolescencia. Tienen que luchar con/contra el idioma, y contra una sociedad que no los rechaza del todo (por ser inmigrantes *blanquitos*, como se dice en algún momento de la crónica), pero que tampoco los abraza. Los inmigrantes no son aceptados o se sienten como tal (“me sentía un ciudadano de segunda y eso que era un ciudadano americano”, Fuguet, 2011:295). En concreto las generaciones mayores, los abuelos de Fuguet, son quienes lo pasan peor; otro tanto sucede en el libro de Mun: “Pensé en mi padre, en que quizá él sintiera lo mismo. Él no pertenecía a este país, ni a su esposa, ni a su hija, que decía frases que sonaban a canicas pegajosas (...) Habíamos cambiado de país, pero él no estaba dispuesto a cambiar de forma de ser.” (Mun, 2011:189). Curiosamente, la madre de Carlos vive en California durante décadas y nunca llega a aprender el inglés, resistiéndose a hablar otra cosa que no sea español (Fuguet, 2011:348). Como dice Fuguet, “no es sencillo rehacerse, menos en otro idioma” (2011:31). Martín, uno de los personajes de *Norte*, también lo pasa mal por sus problemas de adaptación idiomática: “Debió haber aprendido inglés. Sobre todo para venirse aquí” (Paz Soldán, 2011:32).

Del mismo modo que los coreanos son confundidos invariablemente en la novela de Mun con los chinos y tratados como tales, los chilenos en Estados Unidos son mezclados con los mexicanos, que es el grupo de población latina dominante; esto llega hasta tal punto que cuando una mexicana habla con Alberto Fuguet y éste le pregunta por su tío chileno, se genera esta conversación, reproducida por el autor sin los signos de puntuación característicos: “Mire, le dice, recuerdo que hace unos años, no sé, tres o cuatro, vivía un extranjero. ¿Un extranjero? Alguien que hablaba español distinto” (Fuguet, 2011:112). Mientras que la novela de Mun está muy normalizada en ese sentido, ya que tanto ella como su personaje

son estadounidenses hijos de emigrantes, y por tanto bilingües de nacimiento, en Carlos Fuguet se advierte a la perfección, gracias a las reproducciones del *code switching* o cambio súbito de lengua dentro de la misma frase o párrafo, la tensión entre la lengua materna y la adquirida (en algún momento llegamos a leer, por ejemplo, “no comments pero I agree”, p. 144). El *code switching*, por su trastabillar entre lenguas, por su titubeo entre códigos, se configura como un tartamudeo lingüístico, que es trasunto de un balbuceo geográfico: para Schutz (...) el extranjero es un ‘tartamudo social’, obligado a traducir los esquemas de interpretación de la realidad palabra por palabra; está aislado de su saber de origen y siempre al borde del mapa, en el límite del territorio que éste abarca. El extranjero nunca está, dice Schutz, en el ‘centro’ de su medio, como recuerda Isaac Joseph<sup>7</sup>. Su lengua es doble (lo cual, según Gottfried Benn, apela a un *doppelleben*, a un vivir doble, a una doble vida), y el *salto* de una a otra tiene inequívocas consecuencias psicológicas: Carlos ha interiorizado tanto su necesidad de ser aceptado, de pertenecer a algún lugar, que cuando se enoja con su entrevistador o habla de ciertos temas vuelve al inglés *en legítima defensa* (véanse Fuguet, 2011:147-48), en actitud de repliegue<sup>8</sup>. También Jesús, en *Norte*, evita usar el español con los latinos (“cuando uno de ellos se le acercaba, fingía no hablar español”, Paz Soldán, 2011:112), e igualmente Joon escoge el inglés y reniega del coreano para mostrar su “integración” social:

– Ya me lo imaginaba – espetó. Entonces, hablándome en hangul, me preguntó– : ¿Eres coreana?

Lo miré fijamente a los ojos, aquellos escarabajos negros y rabiosos, e hice como si me estuviera hablando en jergonza:

– ¿Qué? ¡Hable en cristiano, hombre! – grité, y me volví hacia el público– . Ahora está en los Estados Unidos. (Mun, 2011:203)

Se produce entonces, según Cristina Rivera Garza, la tensión entre la lengua madre y el inglés como lengua *madrastra*<sup>9</sup>. Como decíamos al principio, los movimientos reflejos de rechazo cultural son una constante, debido a la necesidad de integración. El inmigrante lucha por mantener su dignidad, como dice Maalouf, pero en ocasiones cae en la negación “porque todo el mundo, incluido él mismo, da de lado su

---

<sup>7</sup> Isaac Joseph, 2002:74. Hay una descripción explícita del *code switching* en la novela de Yuri Herrera, *Señales que precederán al fin del mundo*; Herrera, 2009:76. Son interesantes las menciones que Herrera hace al inglés como lengua “gabacha”, expresión común en México. Según el D.R.A.E., el término *gabacho*, que en España hace referencia despectiva al idioma francés, viene del provenzal *gavach*, que quiere decir “que habla mal”. En su sentido balbuceante, por tanto, la doble lengua es una lengua *torpe*, que suele hablarse torpemente, sin fluencia.

<sup>8</sup> Este gesto defensivo es asimilable al del protagonista de *Fugitive Pieces* (1996), de Anne Michaels, que encuentra en el inglés un medio para acercarse a su infancia sin que la experiencia sea tan traumática como si recordase en su idioma materno (cf. Cristina Rivera Garza, “Alfabeto sin memoria”, *Milenio*, 24/03/2009).

<sup>9</sup> “Los poetas que continuamente se mueven entre (al menos) dos idiomas tienen que plantearse, por fuerza o por gozo, por obligación o por placer, estas interrogantes. Pero estas son, en realidad, preguntas propias de todo aquel que vea en la poesía una práctica que trastoca los límites de lo real: los inmigrantes que han dejado la lengua materna atrás para adoptar una madrastra; los emigrantes que, a contracorriente, deciden continuar produciendo en una lengua que no practican en la vida diaria; los nativos que deciden poner en duda los hábitos de sus propias codificaciones; los que infiltran, subvierten, filtran, extirpan” (Rivera Garza, 2011:1).



lengua, porque nadie, incluido él mismo, valora su cultura” (Maalouf, 2007:35). Los préstamos lingüísticos y los cambios de código son también constantes en *Norte*. Frases como “¿Te acuerdas que estábamos en esto together?” (Paz Soldán, 2011:24), son habituales en una novela donde los registros léxicos son muy importantes para ubicar a los personajes, constituidos como una auténtica galería de la inmigración en Estados Unidos: mexicanos, puertorriqueños, dominicanos o bolivianos.

### El delincuente errante

Además, en la frontera se tiene que odiar a los gringos y para tal efecto lo mejor es trabajar para ellos.  
Yépez, 2005:43

En todas estas novelas laten conflictos de endoculturación y aculturación; el diálogo entre generaciones (los sucesivos Fuguet varones y sus dificultades de comunicación entre ellos, las estancas relaciones de Joon y Jesús con sus respectivas madres) no es menos difícil que el encuentro entre culturas. El cisma entre las culturas de acogida y de origen está muy presente, como estamos viendo, y alcanza un punto máximo de tensión cuando aparece el fenómeno de la criminalidad en la ecuación. Muchos de estos personajes están en un espacio intermedio entre la marginación y la pertenencia, entre la delincuencia y la legalidad, y sus medios para sobrevivir buscando un camino plausible forman buena parte de la narrativa. Sin embargo, hay dos novelas en que lo criminal está muy insertado en el tejido narrativo, al ser sus principales protagonistas mexicanos que ejercen actos delictivos más allá de la frontera de los Estados Unidos. Una es la ya citada *Norte*, de Edmundo Paz Soldán, y la otra es la novela de Yuri Herrera, *Señales que precederán al fin del mundo* (2009). Jesús, el personaje con más recorrido de *Norte*, es un asesino en serie, asocial, que lleva una doble vida (y, como hemos visto, utiliza en consecuencia con naturalidad una *doble lengua*, mezclando el inglés y el español según sus intereses): lleva un comportamiento presuntamente intachable en México de hombre casado y tranquilo, y una existencia atorrante y psicótica en el sur de Estados Unidos, cometiendo crímenes contra mujeres, casi siempre con un componente sexual. Como en otras novelas, se advierte al principio en los tres personajes principales que hay una atracción hacia el país de acogida (“No podía creer que estaba en ese país que durante tanto tiempo imaginó como imposible”, Paz Soldán, 2011:55), que en el caso de Jesús se acaba convirtiendo en un profundo odio. La voz interior que escucha le dicta repetidamente “kill them all”, y su propósito es castigar al país que, a su juicio, tanto daño ha hecho.

En *Señales que precederán al fin del mundo*, Herrera narra las peripecias de Makina, una mexicana

que cruza ilegalmente la frontera con un objetivo inmediato (hacer entrega de un paquete a una persona) y otro mediato (saber el paradero de su hermano desaparecido). Comparte con *Missing* la idea del familiar perdido en los Estados Unidos, aunque el tratamiento y la resolución son muy diferentes. La situación de ilegalidad de Makina es esencial en la novela, y la descripción del submundo del trabajo sumergido de los mexicanos en la nación del norte está bien recreada. También en *Norte* se hacía referencia a la dificultad y sinsabores que conlleva cruzar la frontera, acto que por ser ilegal deja de conllevar *peajes* protocolizados:

Debió ir varias veces por la madrugada a plazuelas y calles de distintas ciudades, donde venían a buscar ilegales para trabajos mal remunerados. Los escuchaba, obsesivos en su miedo a la migra y su odio a los coyotes que los habían hecho cruzar y se habían quedado con sus ahorros y pertenencias (Paz Soldán, 2011:130).

Makina se encuentra con paisanos que han aceptado que nunca serán aceptados, y que llevan a gala su falta de acomodo en el país huésped: “Tst, yo aquí nomás estoy de paso. ¿Pues cuánto lleva? Voy para cincuenta años” (Herrera, 2009:69). Como ha escrito Patxi Lanceros, la situación del inmigrante, al vacilar siempre entre la acogida y la expulsión, tiene a la errancia como eje fundamental<sup>10</sup>. No es casualidad que la novela de Herrera describa estas vidas errantes entre trabajos ilegales mal pagados, pero que permiten la supervivencia en una tierra nueva, donde la eterna promesa de mejorar siempre está ahí, presente y plausible, idealizada (como puede verse en algún texto del peruano Daniel Alarcón<sup>11</sup> pero, las más de las veces, inalcanzable.

Herrera explicita que el recibimiento a Makina no es favorable (“por primera vez desde que cruzó se sentía bienvenida, aunque aún no la invitaran a pasar a ningún lado”, (Herrera, 2009:88)), y quizá por ello, al final de su experiencia, Makina se atreve a encararse a un policía estadounidense y lanzarle por escrito un discurso de dignidad que resume parcialmente, desde el punto de vista de Makina/Herrera, el trasfondo de la inmigración mexicana en Estados Unidos:

Nosotros somos los culpables de esta destrucción, los que no hablamos su lengua ni sabemos estar en silencio. Los que no llegamos en barco, los que ensuciamos de polvo sus portales, los que rompemos sus alambradas. Los que venimos a quitarles el trabajo, los que aspiramos a limpiar su mierda, los que anhelamos trabajar a deshoras. Los que llenamos de olor

---

<sup>10</sup> “Él, otro, sin paso y sin recursos, sin medios y sin caminos –sin papeles, se podría decir para resumir prosaica y económicamente todo ese complejo-, condenado a la *errancia*, a la *vagancia*, a la *extra-vagancia*, es múltiplemente *áporos*; aporía radical y extrema que adopta formas diversas: detenido y retenido para ser propulsado y expulsado, acogido para ser rechazado, regla de todas las excepciones y excepción de todas las reglas”; (Lanceros, 2009:125).

<sup>11</sup> “Viajarás a los Estados Unidos. A California. Serás actor de cine. Escríbele, recuérdaselo, me decía, pero yo no pude hacerlo. Creo que ya ni siquiera él creía en eso. A pesar de todo, me mantenía al tanto de las condiciones climáticas de la ciudad donde vivía mi hermano, como si yo necesitara esa información para saber qué ropa empacar. (...) Esa noche me imaginé ese lugar en el que nunca había estado, con sus cielos desibujados por un humo marrón rojizo, y su sol –que no es nuestro sol – ocultándose contra el cenizo telón de fondo de una catástrofe regional”; (Alarcón, 2010:121).

a comida sus calles tan limpias, los que les traíjimos violencia que no conocían, los que transportamos sus remedios, los que merecemos ser amarrados del cuello y de los pies; nosotros, a los que no nos importa morir por ustedes, ¿cómo podía ser de otro modo? Los que quién sabe qué aguardamos. Nosotros los oscuros, los chaparros, los grasientos, los mustios, los obesos, los anémicos. Nosotros, los bárbaros. (Herrera, 2009:114).

## El inmigrante zombi

me desplazé para todas partes,  
nunca paré.

A. Fuguet, *Missing (una investigación)*

Podría subirse a un tren con destino a cualquier parte.

E. Paz Soldán, *Norte*

Sólo nos quedan unas pocas palabras, el cadáver de tanto por sentir aún.

J. Fernández Gonzalo, *El libro blanco*

Sobre la idea de que el consumidor ideal es el drogadicto han escrito Juan Goytisolo (2004), Eloy Fernández Porta (2007) y César Rendueles (2008); Jorge Fernández Gonzalo propone en su excelente ensayo *Filosofía zombi* una alternativa: los zombis como “consumidores por antonomasia” (Fernández Gonzalo, 2011:53). En su imaginario fílmico, los zombis son presentados como una especie de robots vegetativos en busca de carne, y definidos como motores de satisfacción inmediata. Ambas figuras son correctas y, si nos fijamos bien, en las dos late la irracionalidad, la pérdida de la razón, como eje explicativo del ultraconsumo. Uno de los aspectos más interesantes del ensayo, que parte del cine de zombis para extraer conclusiones simbólicas sobre nuestra sociedad hiperconsumista, es la dimensión del zombi como acumulador irracional. El zombi no se pregunta sobre la contención, no ahorra, no hace previsiones ni guarda provisiones: come lo que puede, donde puede y todo cuanto puede. Sus técnicas vitales son el arrastre y el remolque (Fernández Gonzalo, 2011:195), y su horizonte es el ahora. El zombi acumula de forma mecánica sus objetivos, sólo “tira hacia delante”, sin preguntarse. El inmigrante, como podemos ver en la descripción de Fuguet, también. El movimiento del trasterrado es hacia el siguiente día, sin pensar demasiado: “la piensas y no la piensas, si la piensas, no haces nada, si no piensas nada, no se te ocurre nada” (Fuguet, 2011:290). El tema sale asimismo, de forma explícita, en la novela de Paz Soldán, dentro de una ficción secundaria:

Quería dibujar un relato que llevaba semanas dándome vueltas. (...) El título no era original: Los muertos vivos.

Una historia de zombis: adultos que se convierten en muertos vivos cuando pierden su capacidad de rebeldía, se adaptan al sistema, se casan, tienen hijos, un trabajo de ocho a cinco. Un mundo de muertos vivos: eran pocos los que se salvaban. Mi heroína, Samanta, se enfrentaba a los zombis. Se infiltraba en sus guaridas y los mataba con una daga de plata. El problema era que los zombis siempre resucitaban; por algo eran zombis. (Paz Soldán, 2011:25)

Los inmigrantes de Mun y Fuguet son personajes que van acumulando maquinalmente trabajos, con el objetivo *ciego* de vivir mejor, de cumplir un sueño americano (Fuguet, 2011:148) que pide demasiado por su satisfacción. Van cubriendo etapas, van devorando cuerpos, amores, trabajos (“sentía que la libertad me estaba saliendo demasiado cara, dos trabajos que no sumaban uno”, Fuguet, 2011:293), sueldos, para lograr el primer fin: la supervivencia, el no regresar como fracasados a su país de origen, sin importar que la vida que pueden llevar en su nuevo país puede parecerse mucho al fracaso. Porque también acumulan dolor, disfuncionalidades, adicciones, soledades y hartazgo. Construidos como robots de subsistencia, los inmigrantes en estas obras narrativas también resultan a veces estructuras mecánicas afectivas, capaces de vaciarse por dentro y de *reiniciar* los sentimientos sin aparente complicación. Simplemente duele un poco: caen, vuelven a ponerse en pie, se sacuden el polvo y siguen caminando.

## Conclusión

Decíamos al comienzo que, según Bauman, en la actualidad los procesos de inmigración son más líquidos y menos traumáticos que antiguamente. Así parece también deducirse de *Norte*: mientras los personajes más recientes parecen moverse bien en la dinámica del cruce de fronteras, el personaje más antiguo, Martín, que llega a Estados Unidos en los años treinta del pasado siglo, permanece en su discurso del desarraigo:

¿O no sería incluso mejor que nadie se fuera a ningún lugar? Dolía tanto, irse. Uno debía quedarse en la casa donde había nacido. En la calle donde había nacido. En el rancho donde había nacido. En el pueblo donde había nacido. En la región donde había nacido. En el país donde había nacido. (Paz Soldán, 2011:74).

Por contraste, el resto de personajes, tanto en esa novela como en las de Mun y Herrera o en la crónica de Fuguet, los personajes fluctúan con facilidad entre los diversos países y entre los Estados de los EEUU. Su condición móvil, su facilidad de adaptación, remite a la genealogía *líquida* de Bauman, expuesta en diversos ensayos, y a su plena integración en una economía de mercado capitalista (sea en sus engranajes legales, sea en sus resquicios ilegales). Podríamos decir que parte de su estatus subjetivo se resume en que están fuera, desplazados, desposeídos de raíces (no desarraigados, sino *flotantes*, sin raíces

como algunos vegetales marinos, como diría Zizek), pero están integrados en el mercado; desgajados de todo, los inmigrantes recogidos en estas novelas están plenamente integrados –o desean estarlo– en la economía, sea para sobrevivir o para *supervivir*, para vivir por encima de las actuales posibilidades, como el Jesús descrito por Paz Soldán.

Sin embargo, esa feble pertenencia no evita el malestar metafísico. A la intemperie natural de toda existencia, hay que sumar la exposición del desplazamiento característica de la desubicación. Como ha explicado José Luis Molinuevo,

La extranjería tiene su raíz en un mundo que no ha sido hecho a la medida del hombre, y también en el fracaso de intentar hacer al hombre medida del mundo. No es ni microcosmos ni macro-cosmos, ya sea por las obras o por el origen. La extranjería, tal como viene del romanticismo tiene una doble condición: extranjero en y para el mundo y extranjero en y para sí mismo. El sufrimiento y el aburrimiento son los temples de ánimo fundamentales que subyacen a ello. (Molinuevo, 2009:152)

Las cuatro obras son desangeladas y duras, expresan malestar íntimo y social, encarnan personajes cuyas metamorfosis suceden entre distintos tipos de larva, sin atisbar nunca la mariposa como forma última de plenitud. Su existencia atorrante a todo lo ancho de los Estados Unidos es el retrato de un malestar que podríamos definir, sin demasiadas dificultades, como *glocal*: afecta universal y localmente a cada vez más ciudadanos de más países. Las circunstancias personales y familiares de estos personajes agravan el problema de su inserción en una sociedad ultracapitalista donde sólo el éxito está bien visto. Sus fracasos sucesivos, tanto emotivos como laborales, reflejan esa imposibilidad de pertenencia, conforman una lejanía que será siempre constitutiva de su experiencia en el país huésped. De ahí que podamos encontrar una diferencia fundamental entre las novelas de Mun y Fuguet, precisamente en su observación sobre el concepto de “hogar”, que en realidad es una declaración de intenciones: mientras que Joon vuelve, como Ulises, a la casa paterna (materna, más bien), el libro de Fuguet viene a sostener que *la casa paterna no existe*, que no hay tal cosa: uno lleva su vida consigo allí donde va; en el lenguaje o, acaso, en el bilingüismo. El único hogar fijo, parece concluir, es el ataúd del final. Ese malestar metafísico, ese nihilismo existencial sustentado en la imposibilidad sociológica de lograr los objetivos vitales, lingüísticos, afectivos y profesionales que uno persigue al huir del origen, quizá sea la forma narrativa más común de la identidad migrante.



## Bibliografía

Alarcón, Daniel. *El rey siempre está por encima del pueblo*. Madrid: Alfaguara, 2010.

Appadurai, Arjun. *El rechazo de las minorías. Ensayo sobre la geografía de la furia*. Barcelona: Tusquets, 2007.

Borzutzky, Daniel. "Urban affaires", en Mónica de la Torre y Cristián Gómez B. (eds.), *Malditos latinos, malditos sudacas*. México D.F.: Ediciones El billar de Lucrecia, 2009.

Bauman, Zigmunt. *Mundo-consumo. Ética del individuo en la aldea global*. Madrid: Paidós, 2010.

Derrida, Jacques. "Artefactualidades", en J. Derrida y B. Stiegler, *Ecografías de la Televisión*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1998.

Fernández Gonzalo, Jorge. *Filosofía zombi*. Barcelona: Anagrama, 2011.

Fuguet, Alberto. *Missing (una investigación)*. Madrid: Alfaguara, 2011.

Fresán, Rodrigo. *La velocidad de las cosas*. Barcelona: Mondadori, 2005.

Herrera, Yuri. *Señales que precederán al fin del mundo*. Cáceres: Periférica, 2009.

García Canclini, Néstor. *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Gedisa, 2006.

Lanceros, Patxi. "Gente vil y sin nombre...", en VVAA, *Los otros entre nosotros. Alteridad e inmigración*. Madrid: Círculo de Bellas Artes, 2009.

Maalouf, Aamin. *El desajuste del mundo. Cuando nuestras civilizaciones se agotan*. Madrid: Alianza Editorial, 2009.

Molinuevo, José Luis. *Magnífica miseria. Dialéctica del Romanticismo*. Murcia: CENDEAC, 2009.

Mun, Nami. *Lejos de ninguna parte*. Barcelona: Libros del Silencio, 2011.

— “Nami Mun”, *Chicagoist*, [http://chicagoist.com/2009/01/08/interview\\_nami\\_mun.php](http://chicagoist.com/2009/01/08/interview_nami_mun.php), 08/01/2009.

Paz Soldán, Edmundo. *Norte*. Barcelona: Mondadori, 2011.

Rivera Garza, Cristina. “Los lenguajes extraídos”, *Revista de poesía*, UNAM, n. 41, 2011, accesible el 09/08/2011 en [http://www.periodicodepoesia.unam.mx/index.php?option=com\\_content&task=view&id=1913&Itemid=118](http://www.periodicodepoesia.unam.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=1913&Itemid=118).

Sarlo, Beatriz. *Scenes from postmodern life*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2001.

Soyinka, Wole. *Clima de miedo*. Barcelona: Tusquets, 2007.

Zizek, Slavoj. “Teme a tu prójimo como a ti mismo”, en VVAA, *Los otros entre nosotros. Alteridad e inmigración*. Madrid: Círculo de Bellas Artes, 2009.